

Es la dictadura de los incompetentes.

Una sola cosa les preocupa: ser reelegidos.

Para serlo hay un medio simple: la puja de promesas. Una necesidad profunda de la masa no es para ellos más que un artículo que se agrega a un programa electoral, dos líneas sobre un anuncio. Se promete de todo sin preocuparse de si es posible su realización, y se promete tanto más fácilmente cuanto mejor se sabe que no se dará nada.

¡Demagogos sin sinceridad, raza de titiriteros! Esto en cuanto a los jefes.

En cuanto a la multitud, aturdida por estas promesas, deslumbrada por esta puja, no sabe ya distinguir lo posible de lo quimérico y no ve sus propios intereses. Se le ha hablado tanto de su poderío, que al fin ha acabado por creerlo.

Que hay hechos que escapan a la empresa de la ley... ni siquiera lo sospecha.

Hasta en los ambientes revolucionarios, hasta entre los mismos comu-